

S E R M O N

PREDICADO ENTRE

LOS DOS COROS DE LA SANTA
Iglesia de Seuilla, en la fiesta de la señora santa Ana,
madre de la Virgen santísima Maria Señora
nuestra, y abuela de Dios encar-
nado.

POR EL P. LETOR Fr. MANVEL DE
Vargas, de la Orden de Predicadores: morador en el
Conuento de Regina Angelorum, de la misma
ciudad.

DIRIGIDO A DON ALONSO FER-
nandez de Cordoua Montemayor
y Ribera.



Impresso con licencia, en Seuilla por Francisco de Lyra.

Año 1620.

L I C E N C I A .

EL Licenciado don Gonçalo de Campo Arçediano de Niebla, Canonigo, Governador, Prouisor, e Vicario General de Seuilla, e su Arçobispado, doy licencia para que se imprima por qualquier impressor desta ciudad, este Sermon sin incurrit en pena alguna. En Seuilla tres de Dizembre, de 1620, años.

*Licenciado don Gonçalo
de Campo.*

Francisco Vidon.



A DON ALONSO FERNANDEZ
de Cordoua Montemayor
y Ribera:

DO S motiuos (a mi ver) dieron principio a estas cartas dedicato-
rias; el primero y principal, vn reconocimiento de obligaciones, y
vn retorno de beneficios; donde con vn pequeño don y pocos ren-
gones, se dan muestras de los muchos deseos que tiene quien le
ofrece, de ser muy poderoso, para quedar con obras libre de la deuda; pero ya
que estas faltan, librase todo en buenos deseos, que no son mala finca para
los pechos nobles y animos señoriles. El segundo motiuo es vn dar a enten-
der, que nadie es tan desechado, que no tenga su Angel de guarda que le sa-
borezca. Y en orden a persuadir este punto, deslindan Titulos, Blasones, Al-
cuñas y Apellidos de la Ienealogia y Prosapia de la persona a quien tienen
por amparo, para con esto subir tambien de punto sus obras, y que de ay les
resulte tanta estimacion, quanto son maiores las prendas de quien las apa-
drina. Si del primer motiuo me hallara yo tan escusado como deste segundo,
no tendria necesidad deste preambulo, porque sus prendas de v. m. natura-
les y adquiridas, son tan conocidas, que no tienen necesidad de Coronista
que las publique: porque quien no conoce la antiquissima casa de los Cordo-
uas: de adonde v. m. deciendo por linea recta, como cabeza y sucessor por hi-
jo mayor de la casa de Alcaudete, donde se conserua la verdadera sucesion
desta nobilissima casa, la qual a dado tantos sujetos a nuestra España, que
la an ilustrado, vnos con sus letras y con los escritos de su pluma; y otros co-
los heroicos hechos de su lanza, con que entre los naturales se an hecho res-
petados, y entre los estrangeros temidos. Quien no conoce la casa de los Ri-
beras: sangre Real verdaderamente, descendiente del Rey Don Ramiro ter-
cero de Leon, como afirmá el Conde Don Pedro, en el cap. 20. Pues la de
los Montemayores, y otras muchas que le tocan a v. m. tan de lleno, bien no-
torias son, por ser tan llenas de grandezas, hazañas y victorias, que an he-
cho a muchos historiadores ricos de hazienda, y a España de honra y gloria.
Con todas las quales, y con otras prendas adquiridas (como dieron muestras
los estudios lucidos de sus niñezes en la Vniuersidad de Salamanca madre de
las letras de nuestra España), quiso nuestro Señor honrar a v. m. para que tá-
to bueno le sirua de despertador, para no olvidar se de quien es, y servirle
muy de veras, pues tanta es maior la obligacion de hazer esto, quanto maio-
res las prendas que le a dado su diuina Magestad. Así que por esta parte
me hallo escusado de largas relaciones, como tampoco son menester, para en-
carecer la mucha estimacion que v. m. haze de mi sagrada Religion: pues la
continua asistencia de su persona en este Conuento, y la familiar conuersa-

cion cotidiana, con los que la professamos, es tan notoria, que no se quien la ignore. Y porque el reconocimiento de estos fauores, no solo me toca a mi en general, en quanto soy uno, aunque indigno, de los desta sagrada familia; pero tambien en particular, pues tengo larga esperiencia de lo mucho que v. m. à honrado mis sermones, autorizandolos con su presencia. Assi por esto, como por otros muchos titulos, no me hallo escusado del primer motiuo, y assi por principio de reconocimiento, ofrezco este pequeño discurso, que por ser el sujeto de que trata tan grandioso, como es la abuela de Dios, no solo barta mis defectos ni enez culpables, y mis desseos mas acceptos: pero sera de mucho gusto para quien tan de ordinario trae en las manos el Breuiario para rezar, y los libros de la sagrada Escritura, para ocupar el tiempo en estos y otros loables exercicios, que por conocer su modestia de v. m. passo en silencio, y por no hazerme sospechoso en materia de lisonja. Recibale v. m. que aunque pequeño, es hijo de vna gran voluntad y desseos de seruirle, cuya persona nuestro Señor guarde. Deste Conuento de Regina a 8. de Diziembre de 1620. años.

Capellan de v. m.

Fr. Manuel de Vargas.

Simile est Regnum celorum thesauro abscondito in agro, &c.

Matthei 13.



NINGVN argumento mas eficaz hallaron aquellos Exploradores que enbiò el santo Moyes a la tierra de Promisiõ, para persuadirles a los hijos de Israel su grande fertilidad y abundancia de todas cosas, q̄ ponerles delante sus frutos, diziendo en el lib. de los Numer. cap. 6. *Venimus ad terram ad quam misisti nos, quæ re vera fuit lacte & mele,* Num. 6. *ut ex his fructibus cognosci potest.* Venimos de la tierra que nos mandaste espïar, y despues de auerla andado y medido a pies, hallamos q̄ realmente es fertilissima y abundãte sobre manera, y q̄ verdaderamente està destilando leche y miel, como lo muestran estos frutos q̄ veis presentes, que son testigos de nuestra fidelidad y verdad. Christo N. R. adelantò esta sentencia por S. Luc. c. 6. y S. Math. c. 7. diziendo: *Vnaquæq; arbor ex fructu suo cognoscitur.* Cada arbol tiene por verdadero sobreescrito para conocerle, sus frutos: la hoja y la flor mil vezes engañan, pero los frutos son testigos fidedignos, que no pueden engañar, porque ni el arbol bueno puede llevar malos frutos, ni el malo, darlos buenos; *Non potest arbor bona, malos fructus facere, neque arbor mala, bonos fructus facere.* Si segun esta soberana filosofia hazemos el tanteo de la gloriosa santa Ana, cuya fiesta celebramos, coligiremos que es vna de las mas hermosas y fertiles plantas que criò Dios en el vergel y parayso de la Iglesia: pues el fruto fue tal, que ninguna otra pura criatura le iguala, ni le llega, en el precio y estension deste fruto. El fruto desta fertilissima plãta fue la Virgen santissima Maria S. N. fruto tan excelente, que le llama S. Ignatio S. Ignacio Martyr, ep. ad Ioan. fruto prodigioso. S. Epifanio serm. Mart. ep. de laudib. Deipara, le llamó fruto misterioso para cielo y tierra. S. ad Ioann. Iuan Crisostomo serm. de Virg. y S. Iuan Damasceno orat. prima, Epiph. ser. le llama on fruto milagroso. Y deste fruto salio otro mas excelente, mas prodigioso, mas misterioso, y mas milagroso, que fue Iesu Deipar. Christo N. R. Hijo de Dios y de Maria: el qual se puede llamar tam S. Chris. bien fruto desta planta diuina, que es la gloriosa santa Ana, pues serm. de como dize el libro de su vida, que anda con nombre del glorioso padre san Geonny mo, le mandò Dios, que a la hija auida S. Dama]. da por milagro, quando la gloriosa santa Ana, y el glorioso san orat. 1. Ioaquin

S. Ambr.
 si. de inst.
 virg.

Apoc. 22

S. Ambr.
 apud Glo.
 nobam.

Ricar. de
 S. Victor,
 Ioachimo
 Abbatin
 cōmētā.

Ioachin su esposo estauan despedidos de naturaleza, de tener fruto de bendicion, por su ancianidad y vejez, la llamasse, Maria, que (como afirma el P. S. Ambrosio, lib. de institut. virginis) quiere dezir: *Deus ex genere meo*: Dios ha de descender, segun la carne, de mi linage y profapia, como si dixera; no solo Maria, pero tambien el mismo Dios, en quanto hombre, ha de ser fruto desta planta celestial la gloriosa santa Ana. Allá san Iuan en su Apocalypsi, cap. 22. quãdo dio vnavista a la celestial Ierusalē, dize entre otras cosas particulares, que vio vn rio de aguas viuas, que salia del trono de Dios. *Et sub vtraque parte fluminis lignum vite, asserens fructus, &c.* Y que en ambas a dos riberas estaua plantado vn arbol de vida, que lleuaua dulcissimos, y regaladissimos frutos. Bien sē, que la comun explicacion de los Doctores es, que aqui se toma el numero singular por el plural, por la figura Retorica llamada Sinecdоче, vn arbol, muchos arboles; pero el Padre S. Ambrosio (como se puede ver en la Glossa ordinaria nueua) dize, q̄ este arbol era vno solo. Agora entra mi dificultad: si el arbol era vno solo, como ocupaua ambas riberas del rio? *Et sub vtraque parte fluminis lignum vite.* Respondo, que el arbol era tan acopado, y frondoso, que estando plantado en la vna ribera, alcançaua con sus ramas a la otra ribera, y lleuaua frutos desta parte, y frutos de la otra. Por este rio entienden Ricardo de Santo Victor, y el Abad Ioachim, la gracia del Señor: y por este arbol podemos entender a la gloriosa santa Ana; arbol tan fertil, y tan frondoso, que plantado en la ribera de la Iglesia Militante, alcançó con sus ramas a la ribera de la Triunfante: arbol que lleuó fruto en esta ribera de la tierra, que fue la Virgen santissima Maria, y en la ribera del cielo, que fue Christo nuestro Redentor: pero que mucho, si estuuo fertilizada con los raudales y corrientes del agua de la diuina gracia: pues todo quanto ay en esta santa, està pregonando gracia. El nombre de Ana quiere dezir, gracia, la Virgen santissima su hija, es madre de la gracia, *Maria mater gratie*, Christo su niero, autor de la gracia, desta tenemos necesidad: y pues ambos a dos, Christo, y Maria, son interesados en las alabanças de su abuela y madre, pidamos a Christo nuestro Redentor, nos la comunique, y a la Virgen santissima que interceda, &c. *Aue Maria.*

EN la primera de quatro parabolâs, o semejanças (como dize Origenes) que contiene el Euangelio, y que yo tengo de predicar, por no dar el tiempo mas lugar, compara Christo nuestro Redentor el Reyno de los cielos, a vn tesoro escondido en el campo; por el qual S. Geronimo, y S. Hilario, entienden a Christo N. Redētor: S. Agustín, los dos testamentos, viejo, y nuevo; S. Gregorio, el desseo de la bienauenturança: Eutimio, y Teofilato, el conocimiento de la Fé: S. Chrisostomo, Iansenio, y Caietano, la perfeccion Evangelica: pero el P. S. Agustín, y el doctissimo Abulense, entienden los bienes del cielo, q̄ son riquissimo tesoro para enriquezer nuestras almas: cuyo parecer tengo de seguir. *Simile est Regnum celorū thesauro abscondito in agro*, dize Christo N. Redētor: quiere dezir, lo mismo passa en esta Iglesia Militante (la qual tambien se llama Reyno de los cielos; porque los que militamos acá baxo, esperamos ser Reyes coronados allá arriba) que le passò a vn hombre, cuya dicha fue tan grande, que se hallò vn tesoro escondido en vn campo de labrança, y por no perder la buena oçasion, le escondió de nuevo, y lo mapresto que pudo se deshizo de su hazienda, para comprar aquel campo, y gozar con seguridad su tesoro. Esta es en substancia la parabolâ, vamos aora a la esplicacion, y aplicacion.

S. Hiero.

S. Hilar.

S. Auguf.

S. Gregor.

Euthim.

Teophila.

Abulen.

in cōmēt.

Vna de las cosas mas admirables de nuestro Dios, y en q̄ resplandece con singularissimas ventajas su sabiduria y omnipotencia, es que aunque es Señor absoluto de nuestra voluntad, con todo esto no nos trae (como dicen) de los cabeçones, sino que dexando al hombre libre, essento, hidalgo, y señor de su voluntad, para que pueda hazer, y deshazer, vedar, y mandar, sin que aya quien en esto le pueda forçar, ni yr a la mano, sino que la estienda por su albedrio a lo bueno, o a lo malo, como mas le agradare: *Deus ab initio constituit hominem, & reliquit eum in manu consilij sui*. Sabe aprouecharse de nuestra libertad, y de nuestras inclinaciones, y pensamientos, para encaminarlos a su santo seruicio, y al prouecho, y medra de nuestras almas. Este es el sentido legitimo de aquellas palabras del cap. 21. de los Prouerbios. *Sicut diuisiones aquarum cor Regis in manu Domini, & quocumque voluerit verset illud*. Asi como el repartir y el encaminar las aguas, está en mano del jardinero, que el llega a la taxa, y las encamina a este quartel, q̄ al otro del jardin; a esta era de flores, o a aquella, y esto sin violentarlas, ni sacarlas de su inclinacion y propension,

Eccle. 15.

Prou. 21.

sion, así está la voluntad del Rey (que esso quiere dezir allí: *Cor*, en
 effilo de la lengua santa) en la mano del Señor, para encaminarla, y
 lleuatla, como, y por donde quisiere, sin fuerça, ni violencia; don-
 de nota Iansenio, que no dize el Espiritu santo la voluntad de qual-
 quier hombre, sino la del Rey, *Cor Regis*, del superior, del soberano,
 del que nacio para mandar, y los demas para obedecerle: pues esta
 voluntad está tambien sujeta a Dios, y puede el Señor encaminar
 sus pensamientos, donde, y como quisiere. *Et quicumque voluerit ver-
 ter illud*: y aunque esta verdad es una de las mas dificultosas de auer-
 riguar en la Teología; con todo esso nos la dirá vna Serrana tan
 hermosa como discreta, y discreta sobre manera. Ana madre del
 Profeta Samuel, en el lib. i. de los Reyes, cap. 2. en aquel Cantico
 que compuso en hazimiento de gracias, por auerle quitado Dios
 la esterilidad, que tan afligida; y corrida la trahia. *Recedant vetera
 de ore vestro, quia Deus scientiarum Dominus est, & ipsi preparatur cogi-
 rationes*. No ay para que tomar en la boca aquellos prodigios, y ma-
 rauillas antiguas, q̄ tenemos entre manos otras cosas mas nueuas
 que celebrar; y son, que Dios es Señor absoluto del saber, y del po-
 der; todo lo sabe, y todo lo puede, y lo vno, y lo otro muestra, en q̄
 los pensamientos de los hombres mas auiesos, y torcidos, los sabe
 disponer, y encamina a sus intentos, sin violentarlos, ni forçarlos.
 La pratica desta verdad nos está pregonando la historia del santo
 Patriarcha Ioseph, y los varios pensamientos que forjaron sus her-
 manos contra el en la fragua de sus imbidiosos pechos, en orden
 a deshazer las medras que el cielo le prometia. Estauante vni dia en
 el campo ocupados en sus exercicios pastoriles, y viendo venir al
 muchacho, se mancomunaron contra el, como lobos contra el cor-
 dero, y començaron a tratar entre si de matarle, por no sé que sue-
 ños que el muchacho auia tenido, de que sus hermanos le auian de
 adorar (que esto de mayorias en otros, no lo quisieran ver los sober-
 nios, ni aun por sueños) dexan de darle muerte presurosa, y porq̄ la
 tuuiesse mas penosa, dan en otro pensamiento peor, y fue echarle
 en vna cisterna, para que allí muriesse de hambre, y de hecho le arro-
 jaron en ella. No les pareció tan acertado este pensamiẽto, porque
 podia ser sacarle de alli algun pastor que acudiesse a los gritos del ni-
 ño, y así dieron en otro, que fue vederle por esclauo a vnos Ismae-
 litas, pasajeros a la tierra de Egypto: illeuado allá fue puesto en vé-

Iansen. in
Commen.

L. Reg. 2.

Gene. 37.

ta, y le compró vn Cauallero noble, y rico, que tenia officio en la casa Real de Faraõ, llamado Purifar: diofe tan buena mañia Ioseph, que de esclauo vino a ser Mayordomo de la casa; por cuyas manos passaua todo el gouierno della. La señora de casa se enamorò del esclauo (que ay ojos que de lagañas se pagan) solicitole; y viêdo que no correspondia a sus torpes desseos, antes huýendo della, le dexò la capa en las manos, por no perder el alma: leuantòle vn testimonio falso, de que la auia solicitado, y quebrantado la lealtad que deuia a su señor, y hizole poner en la carcel entre ladrones, y salteados, gente foragida: pero como Dios era el que ordenaua todos estos pensamientos, hizo que le cayesse en gracia al Alcayde de la carcel con su buen agrado; de suerte, que le hizo Sotaaalcayde. Dá de aí otro salto a la casa del Rey Faraon, y hazle Virrey, y Governador de todos sus Estados. Sucedió gran hambre en toda la tierra, de suerte, que sus hermanos se vieron compelidos a baxar a la tierra de Egypto a comprar trigo, de que Ioseph auia hecho prouision con gran acuerdo en los años fertiles y abundantes, para los menesterosos y esteriles: vinieron, y adoraronle como señor, *Cũque adorassent eum fratres eius;* y así estando el santo Patriarcha en los últimos acẽtos de la vida, consolando a sus hermanos, les dixo vnas palabras, en que les descubrió este secreto. *Nollite timere num Dei possumus resistere voluntati? vos cogitastis de me malum, sed Deus vertit illud in bonum, & exaltauit me sicut in presentiarum cernitis, vt saluos faceret multos populos.* No temays mi muerte, y los aduersos sucesos y desastres que os han de resultar despues de mis dias por mi falta, que nadie puede resistir a la volúdad de Dios: y así el encaminará vuestros trabajos y persecuciones a gloriosos fines, y quando los Egypcios os pensaren acabar, y echar del mundo, Dios encaminará sus pensamientos, a que os hagan la puente, y el camino de plata para la tierra de promision: y para persuadiros esta verdad, siruaos de exemplo, y dispartador, el ver, que vosotros encaminastes vuestros pensamientos, *Vos cogitastis de me malum,* contra mi, para destruyrme; pero Dios, con su disposicion suave, supo encaminar estos mismos pensamientos a mis acrecentamientos y medras, y a vuestro provecho. De adonde vino a dezir el P.S. Gregorio, citado de la Glosa ordinaria antigua, sobre este passo. *Multi inde voluntatem Dei peragunt vnde mutare contendunt, & Consilio Dei resistentes obsequuntur, quia hoc*

Genf. 39.

S. Grezo. apud Glo. veterẽ super Gene.

eius dispositioni militat per quod humanum studium resultat. Muchos vienen a cumplir la voluntad de Dios por donde menos se piēsan; y aunq̄ a las primeras vistas parecen sus pensamientos torcidos y descaminados, Dios los sabe endereçar para sus fines, porque es lo ser señor absoluto de los pensamientos y voluntades, que sin violētatlos ni facarlos de sus quicios, los sabe encaminar a su seruicio, y nuestro bien y prouecho; *Domino preparantur cogitationes.*

Este pienso q̄ es el argumento del Euangelio presente, y la razon porq̄ Christo comparò los bienes del cielo a los tesoros de la tierra: *Simile est regnum celorum thesauris, &c.* Bien sabemos quan grāde es la inclinacion y propension q̄ tienen los hombres a los tesoros de la tierra, al oro y a la plata, y con que cuidados los buscan, cargados de pensamientos y desvelos: a ello van encaminados rātos tratos y cōtratos, ventas, compras, monopodios, mohatras, simonias, cargaçones, empleos, correspondēcias, con Roma, Italia, Francia, Inglaterra, Berberia, Indias Orientales, y Occidentales, &c. todo a buscar dinero: y llegó a rāto estremo esta cudicia, que como dize S. August. lib. 7. de Ciuit. cap. 11. y 12. viniéron los hombres a tener por Dios al dinero, a fabricarle templo, leuārarle ara y adorarle como a Dios, y tomarle por fiador de sus desseos, como a quien todo lo puede, y a quien todas las cosas obedecen, segū dize el Espiritu santo en el libro del Ecclesiāst. ca. 10. *pecunia obediunt omnia.* En el libro de Oseas cap. 12. hallaremos vn insigne lugar, para prueua deste intento: *dix Efraim verumtamen diues effectus sum inueni idolum mihi omnes labores mei non inueniēt mihi iniquitatem quam peceavi, dixo Efraim: rico estoi, porque me é hallado vn idolo y vn dios que lo puede todo. La Hebreá de Sātes Pagnino, inueni mihi idolū, é me hallado riquezas. De manera q̄ para el rico, las riquezas son su idolo y su dios, a quien adora y respeta; sicut gulofo Deus venter est* (dixo la Glosa interlinear, y el Cardenal Hugo) *ita auaro aurum,* para el goloso no ay mas dios q̄ su estomago; y para el rico no ay mas dios que su dinero: é hallado vn idolo, é hallado riquezas, todo se va allá, y se sale a vna cuenta. *inueni mihi:* hallólo para sí, porque como nota Hugo Cardenal, nunca los ricos en este punto, juegan mas que para sí. Si a vn rico le diessen el mundo por palacio, los mares por estāques, los rios por acequias, los montes y los valles por fotos y bofques, los prados y las fuentes por vergeles y jardines; y todo quanto oro y plata ay en las entrañas

Ecll. 10.

Oseeas 12

Sāct. Pag
nino.Glos. in
terlin. &
Hugo de
Sācto Ca-
ro in Com
n. e. t.

de la tierra y en las aguas de la mar, le pareceria poco, y todo lo aplicaria para si, todo para mi, y nada para los demas: *inueni mihi requirē* leyeron los Setenta; è hallado el descanso: porque no ay para los hōbres mas descanso, que tener. De vn hōbre que tiene mucha hazienda, solemos dezir que està descansado, *inueni mihi facultates*, leyó Vatable en sus Escolios, è me hallado licencias; porque el dinero es vn preuilegio rodado, y vna licencia general para todo quanto el hōbre quisiere y gustare, para oprimir al que poco puede, para tñanizar lo ageno, para robos, extorsiones, maldades, &c. Y coligese mejor esto de las palabras siguientes: *omnes labores mei non inuentent mihi iniquitatem quam peccauit*, quieren dezir (como lo esplican la Glosa Ordin. S. Geron. y Hugo) *qui indigent mea pecunia non accusabunt me sed prius me laudabunt*. Todos los q̄ me uieren menester, no culparan mis trabajos y diligencia en auer adquerido dinero, aunq̄ aya sido por medios ilicitos y por malos modos, antes me alabaran, porque todas las acciones de vn rico, las canonicara el dinero, y aura que è diga q̄ es vn santo, y q̄ sus obras son de tal: *quoniā laudatur peccator inde siderijs animæ suæ*, dixo David ps. 9. y lo trae a este proposito S. Geronimo. Por donde quiera que vaya el rico, hallará cronistas q̄ alaben y magnifiquen sus obras. Rufino explica este lugar de la ceguera e ignorancia de los ricos, que en todo les parece que aciertan, y que en nada pueden errar, como difinicion de Concilio, y todo esto haze el dinero.

Quando el pueblo de Dios dio el vltimo assalto a la ciudad de Gericò, mandó Dios echar vn bando pena de la vida, q̄ nadie se atreuiessè a tomar ni vn ardite del despojo de aquella rebelde ciudad, *Iosue* cap. 6. pero la cudiçia que jamas reparó en cosa, mouio a vn soldado llamado Achan, a q̄ hiziesse vn hurtillo de no tē que cosas, entre las quales tomó vna regla de oro. El gran doctor Origines hom. 7. in *Iosue*, en lugar de regla, leyó lengua, *linguam auream*, hurtó vna lēgua de oro: y la palabra Hebrea, como nota Andres Masio in Coment. indiferentemente significa ambas a dos cosas, regla y lengua: que no se yo que apellidos mas a proposito, que los dos se le puediesen dar al oro, para significar lo mucho que vaie y puede. Llamale regla, porque el oro es el niuel por dōde va todo encaminado y regulado. Ai dinero? pues tuertas o derechas, an de ir las cosas por donde las encaminare el oro, que es la regla y el niuel, apelo para tantas injus-

S. Geron.
& Aug.
in Comm.

psal 9.

Iosue. 6.

Orig. ho.
7. in lib.

Iosue.

Andres
Masio. in
Comm.

ticias, tantos robos, tantos engaños, tantas sinrazones, tantas tiranías, tantas supercherias como vemos cada día, tan fuera de razón, y camino; porque van guiadas, y niueladas por la regla del oro. Llamale tambien lengua, porque el dinero habla, ruega, procura, solicita, negocia, manda, beda, quita, y pone, y alcanza quanto se pretē.

Eccle. 13. *de. Locutus est diues,* (dixo el Espiritu santo) *Et omnes tacuerunt, Et verbum illius usque ad nubes perducunt;* habló el rico, y todos se quedaron absortos, y admirados, haziendo mil demonstraciones, y encogiendo de ombros, y con ser quatro necedades las que dixo, començaron a ponerlas en las nuues, y a celebrarlas, como si fueran sentencias de Caton; pero no me espanto, que en las mismas palabras nos està expressando el Espiritu santo la causa dello. *Diues locutus est,* aunque el era vn majadero, pero habló su dinero por el, que es a quien tienen los hombres por la lengua, y el faraute, y el oraculo de todas las cosas, a quien todos se humillan, a el se inclinan, a el reconocen, y hazen la buz, y estiman sobre todo. Y sino remitid la prueua desta verdad a la esperiencia: quantos vemos, a quien â leuantado el dinero, del polvo de la tierra, y puesto sobre las cabeças de todos, haziē dolos sabios, discretos, cortesanos en la enuacion del mundo?

Gene. 20. Ponderase mas esta estimacion, pues de dos cosas de mas estima que ay en el hombre, que son la honra, y la vida, a ambas prepondera el dinero, y es mas estimado sin comparacion. Que le estimen mas que la honra, se prueua de aquella historia del Genesis. Yua peregrinando el santo Patriarca Abraham por diuersas tierras, que assi se lo mandò Dios, acompañado de la hermosa Sara su muger: llegó a la ciudad de Gerares, y apenas se hubieron apeado en el meson, quando luego al punto començò a bolar la fama de la forastera (que vna muger hermosa en vna ciudad, haze mas ruydo, que la baxada del Turco, o que la entrada del Rey en Portugal) loauan todos su hermosura, llegaron à palacio las nueuas, porque los palacios de los Reyes son vnas aduanas del infierno, dōde todo se registra, para que el diablo cobre su aberias. Supolo el Rey, mandó q̄ se la truxessen a palacio para vsar mal de su honor; pero antes que cometiesse traycion alguna contra la honra de Abraham, le reprehendio Dios asperissimamente, y le mandó, que con mucha honra boluiesse aquella muger a su marido. Hizolo assi el Rey en presencia de los criados, y gente

y gente de su casa, protestando, que no la auia ofendido en el hilo de la ropa; pero como discreto, y de noble, y generoso pecho, porque no se fuesen los dos sin reprehension, y sin galardón, le dio a Abraham para ayuda de costa cierta cantidad de moneda, y puestos los ojos en la hermosa Sara, con semblante graue y seüero, le dixo estas palabras, bien dificultosas de entender, pero admirables para mi intento: *Ecce mille argenteos dedi fratri tuo, hoc erit in velamen oculorum ad omnes qui te cum sunt, & quocumque perexeris memento te esse deprehensam.* Ya le é dado a vuestro marido Abraham, a quien vos llantais hermano (auianlo concertado así entre los dos, como consta del capitulo doze, y del capitulo veynte, llamarse hermanos, para asegurar la vida de Abraham; porque aquella gente, aunque idolatrá, tenia por menor pecado cometer vn homicidio, matando primero al marido, que cometer vn adulterio, dexandole vivo) ya le é dado a esse que dezis es vuestro hermano, mil monedas de plata; esto os seruirá de velo para los que os conoçen y los que no os conoçen: y adonde quiera que fuerdes, acordaos del riesgo y peligro en que estuuo vuestra honra, pues estuuiestes en el lazo casi para perderla. Es vno de los mas dificultosos lugares que tiene la sagrada Eteritara, de muchos explicado, y de pocos entendido. Algunos (como nota vn docto moderno de mi sagrada Religion) no hallan mas misterio en este lugar, que el comun modo de hablar de que vsamos, quando se trata de las dadiuas de los Reyes, que solemos dezir: dieronle a doña fulana tantos mil ducados para chapines: desta suerte, vsauase entonces dar para velos o tocas, y para esso le dio el Rey aquellas mil monedas a Sara, que fue como dezirle; si estais vergonçosa por el que diran quando sepan que estuuiestes en mi casa, y tan cerca de mi cama (que ni a los maliciosos les á de faltar que glosar, ni a vos dexar de salir los colores al rostro) comprad con esse dinero ve los o tocas, para cubriros el rostro vos, y todas vuestras criadas; y con esso dissimulareis la verguença. Y es mui digno de notar aunque de passo, que no le dio el dinero a ella, sino a su marido para ella, porque la muger que recibe joyas y dadiuas, sin q̄ vengan por orden de su marido, o tiene perdida la honra, o está mui cerca de perderla. Quando la Samaritana le pidio a Christo N. R. aquel agua de la vida eterna conque el Señor la combidaua, pensando ella

† Stella su
per Gene.

que

que era agua material, le dixo Christo N.R. *voca virum tuum*. Llama tu marido; que fue dezirle en buen romance: y na muger honrada, ni vn jarro de agua à de recibir, sin que venga por manos de su marido: y por esto el Rey no le dio el dinero a Sara, sino a su marido, para ella. El dotissimo Pedro Comestor maestro de la historia escolastica dize, que le dio este dinero para vna de dos cosas: *vel in preparationem funeris quia annus es & vicina morti, & tamen mentita es*. O para q̄ comprasse vna mortaja, como quien lize: andad con Dios señora, que ya estais vieja, y teneis el vn pie en la guessa, comptad con esse dinero vna mortaja, y tratad de como os an de enterrar, y no andeis en embustes y mentiras, diciendo que vuestro marido es vuestro hermano, para que no os veais en otro peligro como el pasado: o mejor, *ad emenda pepla ne ameris. Peplum*, dize Calepino, significa vna vestidura que dedicauan los antiguos a sus dioses: y Seruio sobre el 1. de las Eneidas, dize que las dedicauan a la diosa Palas. Deuiole de parecer al Rey, que Sara para ser casada, y no ser niña, no tenia abito y traje decente como pedian estas dos cosas, y por esto le dixo estas palabras: guelan vuestros trajes y galas a decidad, y no a profanidad; comprad con esse dinero, ropas conforme a vuestro estado y edad, trataos honestamente, como muger que no mira mas que a Dios, y a su marido, y no inquietareis a nadie con vuestras galas, como me inquietastes a mi, que parece muy mal en las mugeres viejas engalanarse y componerse, como si fueran niñas. Buenas esplicaciones, pero viniendo al punto, algunos Doctores con el dotissimo Oleastro, reparando en la palabra Hebrea, *Hu*, dizen que haze relacion al dinero, que es como si dixera, *ipsa pecunia erit in velamen oculorum ad omnes, &c.* si algun agrauio o afrenta le hizo a vuestro marido Abraham en tracos a mi casa con malos intentos (aunque no se pusieron en execucion) ya se la recompento con estas mil monedas de plata, *& ipsa pecunia*: y este dinero seruirá de velo y cubierta, con q̄ se tape y disimule esta afrenta: que es dezir, que todo lo tapa el dinero, y no ay cosa que assi vende los ojos de vn marido, para q̄ no vea los desconciertos y desordenes de su casa, aunque sean cōtra su honra, como el dinero; el comer, triunfar, y gastar, y q̄ otro lo coltee, que es vna mina que se beneficia solo con cerrar los ojos, y hazérse desentendido. Y aunque esto no corria en Abraham y su muger, porque eran santos y amigos de Dios; pero baliose aquel discre-

Pedro Comestor in Commēt.

Calepin.

Seru. sup.
1. Eneid.

Oleaster
in Comm.

to Rey, de lo que corria en aquellos tiempos, y comunmente se experimentaua, porque sabia que muchos estiman mas el dinero, que la honra. Otros ay, que aun le estiman mas que la vida: assi lo dio a entender el Rey Sardanapalo, de quien refiere Herodoto lib. 12. c. 7. *Herod. li. 12. c. 7.* que fue vn hombre riquissimo, y viciosissimo, dado a todo genero de deleites, que llegò a tal estremo de vicio, que se afeitaua el rostro como muger, y se riquaua los cabellos (y q̄ de cõpañeros tuuiera en estos tiẽpos, moçuelos pisa verdes, Narcisos enamorados de si mesmos, medio mugeres en sus trajes) tal era este Rey, y sobre todo tã cudicioso y amigo del dinero, que viendo se apretado de melancolia y desesperado de viuir (que causa mucho vna mala vida) mandò hazer vn sepulcro de tablas y vigas gruesissimas, y se enterrò en el con cien mil talentos de oro, y diez mil de plata, y con muchas ropas y vestidos: y protestando que estimaua mas sus tesoros, que la vida, mandò pegar fuego, con que el y sus vestidos y riquezas quedarõ abrafados y consumidos. Veis aqui lo vltimo a que puede llegar la cudicia humana, que es estimar en mas el dinero que la honra, y q̄ la vida. Y por esplicar con mas breuedad el profeta Geremias esta infaciable cudicia de los hombres, echò vna red barredera, que los comprehende a todos en el cap. 10. diciendo *omnes auaritie student*, todos estudiã en el libro de la auaricia, desde el mayor, hasta el menor; no todos estudian Theologia, ni todos Canones, ni todos Derechos, ni todos Medicina; qual se da a la Astrologia por echar vn juyzio, qual a las letras humanas, qual a la pintura, qual a la musica, qual a las leyes: en fin como son varias las inclinaciones, assi son varios los estudios y exercicios de los hombres, porque cada vno acude a su inclinacion: pero al estudio de el dinero, todos desde el grãde hasta el pequeño. Esta es la cartilla del niõo, el Amadis del ociofõ, el Boscan del romancista, el Petrarcha del que sabe lenguas, la cronica del historiador, el Galeno mas hojeado del medico, el Bartulo y Baldo del abogado y jurista, el S. Thomas del Teologo, el Virubio del arquitecto, el Moia del Matematico, el Vejecio de re militari del soldado, es libro para todos. No dize q̄ todos son auaros, o que todos estan tocados deste contagio, sino que todos estudian; lo qual dize vn genero de desuelo y cuidado, porque los que estudiã tienen en el libro ocupados todos sus sentidos y potencias, los ojos, el entendimiento, la memoria, la voluntad, todo està alli ocupado; assi

Hiere. 10

así en el dinero, y en el modo de adquirirlo, tienen ocupados los hombres sus sentidos y potencias: aquí endereçan sus desvelos, sus diligencias y cuidados, pareciendoles que con el todo se puede, y sin el nada se alcanza. Viendo pues Christo N.R. (dize el P. S. Gregor. *sup. Mat.* hom. 11 sobre S. Matheo) que toda la inclinacion y propension de los hombres, todos sus estudios y desvelos, todos sus cuidados y pñ famientos van encaminados al oro, y en busca de los tesoros de la tierra, compara los bienes del cielo a vn tesoro: *Simile est regnum celorum thesauro, &c.* porque aprouechandose de nuestras inclinaciones y pñ famientos, sin violentarlos, ni sacarlos de sus quicios, los quiere mejorar de fin, mostrando en esto su saber y su poder: y pues todos somos tan inclinados a los tesoros del mundo, de oi mas realçando y subiendo de punto nuestros pensamientos e inclinaciones, los empleemos en buscar el tesoro de los bienes del cielo, que es el verdadero tesoro, y el que puede satisfacer nuestros apetitos, y llenar los senos y vacios de nuestras almas: de adonde vino a dezir el P. S. Augustin: *quere quod queris, sed non ubi quod queris.* Christiano, buscas tesoros? buscalos en buena ora, pero no donde piensas, no dñde imaginas hallarlos, no los busques en el oro, ni en la plata, ni en las riquezas, ni en los gustos, ni en los deleites, ni en los passatiempos, ni en los entretamientos mundanos, que son tesoros de duendes, q̄ faltan al mejor tiempo, y se desaparecen en la mejor coyuntura, y solo te dexaran carbones con q̄ tiznar tu alma, y cõ que cebar el fuego del infierno: busca esse tesoro en los bienes del cielo, donde està la verdadera riqueza, que son bienes verdaderos, son bienes durablès, son bienes preciosos, que te enriqueceran, y te facaran de laceria.

Y para alentar mas nuestras esperanças, y abiuar mas nuestros deseos, nos propone Christo nuestro Redentor, los bienes y comodidades que traen consigo los tesoros del cielo en contraposicion de los males y desastres que traen los tesoros de la tierra, porque estos cuestan mucho trabajo, y son muy dificultosos de hallar. Vereis en esta barra de san Lucar parrir vna gruesa y lucida armada, tanto galeon, tanto nauio de alto bordo, tantas carauelas y paraches, pintadas las popas y las gavias, los faroles dorados, las velas-nuevas, los estandartes, flamulas y gallardetes tendidos, tanto grumete, tanto marinero, tanto soldado, tanto mercader, tanta gala, tanta bizzaria,

17
tanta diferencia de mercaderias, que llenan los senos y los costados de los nauios. y con el demasado peso crujen y gimen las maderas, tocan clarines, tromperas, chirimias, caxas y pifaros. Donde va esta ciudad de madera? estas casas sin cimiento? esta Isla inconstante, y erratica? donde tanta gente con tanto peligro dos dedos apartados de la muerte, despreciando la braueza del mar, y la furia de los vientos? Donde? a buscar los tesoros de la tierra, a enriquecer y atesorar; porque es tanta la cudicia del hombre. que no aura peligro a que no se ponga dificultad que no atropelle, ni imposible que no vença:

itum est ad viscera terræ

Quasque condiderat stigijsque admouerat umbris

Effodiuntur opes iritamenta tu malorum.

Dixit Ouid.

Ouidius.

Es tan fuerte la cudicia, que sacará las riquezas de las entrañas de la tierra, pared en medio del infierno; y aunq̄ el dragon espantoso (como nota el mesmo Ouidio) nunca duerme, aunq̄ mas procure guardar los guerros de las Hesperides, cuyos arboles lleuauan mançanas de oro, no faltará vn Hercules que mate al dragon, y hurte las mançanas: quiere dezir, q̄ por mas soterrado q̄ esté el oro, la cudicia los desenterrará, y baxará al infierno, si uuiera esperança de boluer cõ el. Pues ya bastaran estas dificultades? no, porque fuera dellas y de tantos peligros, cuestan increíbles trabajos. Mirad en vna mina de oro o de plata, lo q̄ passa, el bullicio, el alboroto, la confusion, la inquietud, la voceria, vnos ocupados en cabar, otros en sacar espuestas de tierra, hazen poços y ensenadas, q̄ parecen arremeterse a los calabozos delos infiernos; alli está medidos los oficiales en perpetuas tinieblas, sin ver cielo, sol, ni luna, sepultados en vida, y jugadas las suias. Toda aquella machina armada sobre palillos, q̄ si se comiença a demoronar y a desmentir los puntales sobre que estriba, se quedaran a buenas noches sin remedio, como cada dia acõtece, sin q̄ los demas escarimenten en cabeça agena. El dueño de la mina gastado a millares los ducados, q̄ a vezes suele ser mas la costa q̄ elproueche. Santo Dios! q̄ tan dificultosos son de hallar los tesoros de la tierra, y tã caros cuestan? si. Oid al sapientissimo Salomõ en el Ecclesiastes cap. 2.

Eccles. 2.

S. Ambr.

l. de Isaac.

Et anima

cap. 4.

la tierra a los estãques y albercas, por el mucho trabajo q̄ cuesta el adquirir.

quiritlo. Para labrai vn este que es menester temper la tierra con sudor, aña, y trabajo; despues pisarla, y reueestirla de argamasa, traer el agua por sus arcaduzes y atanores a peso de dinero: y para adquirir los tesoros de la tierra, q̄ de arcaduzes, q̄ de atanores, q̄ de diligencias, q̄ de cuidados son menester, y al mejor tiẽpo se suele quebrar la cañeria, porque, o se hunde la naue en el mar, o la roban los enemigos, o se pierde la mercaderia, o se malogran los esquilmos con los malos temporales, o quiebra el mercader que tiene el cambio, y todo se pierde, que lo ageno se lleva el diablo, y lo mal ganado, a ello, y a su dueño. Oyd pues en contraposition de todo esto a Christo nuestro Redentor en el Euangelio. *Simile est Regnum calorum thesaurum abscondito in agro.* Semejante es el Reyno de los cielos a vn tesoro escondido en el campo. Advertid (dize el Atulense in commentarijs) que no compara Christo los bienes del cielo a los tesoros escondidos en las minas, y las cabernas de la tierra, sino a vn tesoro escondido en vn campo de labrança. *Vbi sine difficultate reperitur*, donde se halla con grandissima facilidad, a la primera açadonada se descubre, y està a la mano para enriquezer a quien le halla: tales son los bienes del cielo, que con grandissima facilidad, en todos tiempos, y en todas ocasiones, los podemos hallar; y estan tan a la mano, que como

Luce. 17. dixo Christo nuestro Redentor por san Lucas: *Regnum calorum intra vos est*: de nuestras puertas adentro tenemos estos tesoros; porque
S. Ambr. nuestra alma (dize el P.S. Ambrosio lib. de fuga seculi, cap. 8.) Es el
S. Augus. archiuo donde Dios depositó, y escondió el tesoro de los bienes del
et supra. cielo; y en consequencia desto dize el P.S. Agustín: *Nō queras extra te bonum tuum, sed in te, quoniam in te sunt dona Dei per que ipsum Deum intra te ipsum inuenies.* Busca hermano este tesoro dentro de tu misma alma, y conciencia, haziendo diligencia con buenas obras, y veras, como haziendo tu de tu parte, y Dios de la suya, hallaràs el tesoro de la gracia, caridad, y las demas virtudes; y al autor dellas, que es Dios, sin que te pongas en los afanes y trabajos, en que se ven los mundanos.

Y fuera de ser tan faciles de hallar los tesoros del cielo, cuestan tan baratos, como lo dize el Euangelio: *Abijt & vendidit omnia, que habuit, & emit agrum illum*, dize, que aquel hombre que halló el tesoro tan a la mano, vendió toda su hacienda para comprar aquel campo; pues si vendió toda su hacienda, caro parece que le costó: no costó
 sino

sino mui barato, porque no nos dize que este hombre pi lieffe pref-
 tado, ni que se empeñasse, sino que dio solo lo que tenia y possia:
 y no ai cosa mas barata, que la que se vende solo por lo que vna per-
 sona puede dar, quando su caudal no iguala, ni llega al precio de la
 prenda. Mucho vailen los tesoros del cielo, pues les dio la sangre de
 Christo precio y valor infinito, y así nuestro caudal es mui limita-
 do para comprarlos: pero es Dios tan bueno (dize el P. S. Gregor.)
 y tiene tan buena gana de hazer barato, que no nos pide por ellos *S. Greg.*
 mas de lo que buenamente podemos posscer, *Regnum celorum tantū hom. sup.*
valet, quantum habes. Quando aquel mancebo con buenos desseos de
 salvarse, llegó a Christo N. R. preguntandole que haria para alcan-
 çar el tesoro de la bienauenturança, *quid faciens vitam eternam possi-*
debo? Luc. 10. Le respondió el Señor, *serua mandata,* guarda los mā *Lub. 10.*
 damientos de la lei de Dios, esse es el camino real del cielo. Y repli-
 cando el, que puntualmente los auia guardado desde que tenia vso
 de razon, añadió Christo: *si vis perfectus esse, vade vende omnia que ha-*
bes, & da pauperibus, & habebis thesaurum in celo. Si quires llegar al
 punto de la perfeccion, vende toda tu hazienda y repartela entre los
 pobres, y hallarás el tesoro del cielo. No le dixo q̄ hiziesse empleos,
 o que se metiesse en grangerias para dar limosna, que esso es hurtar
 la cabra, y dar los pies por amor de Dios, como dize el refran, sino
 que la diessse de lo que tenia y possieya, porque nunca Dios nes pide
 mas que lo que buenamēte podemos ofrecer; sino puedes dar mas
 que dos marauedis de limosna, no te pide Dios mas por este tesoro:
 y si tu caudal no se estiende a mas que a dar vn jarro de agua cruda
 al pobre, no te pide Dios agua de canela, ni de escorçonera, sino
 que por esso te dara el Reino de los cielos; y si te hallares tan corto,
 que no puedas ofrecer a Dios mas que buenos desseos y pensamiē-
 tos, tambien ellos recibe en precio: y si de estos no puedes ofrecer-
 los todos, con las reliquias se da por contento y pagado. Oye lo que *Psal. 75.*
 dize Dauid en el Psalmo 75. *Quoniam cogitatio hominis confitebitur ti-*
bi, & reliquie cogitationum diem festum agent tibi. Muchas esplicacio-
 nes dan los Doctores a este lugar, que se pueden ver en vn doc-
 to modernof; pero la que haze a mi proposito es vna que trae el *2 sup. ps.*
 autor, del P. Fr. Antonio Gueuara, de la Religion del glorioso P. *Gueuara*
 S. Francisco, el qual en el prologo ad oratoriū Religiosorū, esplica *in prol. ad*
 estas palabras a este intento. Va hablando Dauid con Dios, y dize: *giosor.*

para consuelo de los hombres. Los pensamientos (Señor) del hombre os confesáran por Dios y por Señor, y las reliquias de estos pensamientos os celebrarán vna gran fiesta. Es como si dixera: dos fuerdes ai de gentes en el mundo, vnos que todos sus pensamientos los emplean en dar alabanças a Dios, en Dios pientan, en Dios medita, y con Dios tratã, lo qual es mui accepto a su diuina Magestad. Otros ai, que ocupan sus pensamientos en cosas temporales, qual en el cuidado de la hazienda, qual en el gouerno de su casa, qual en la buena criança de sus hijos, qual en la conseruacion de la honra, y pundonor, y en otros menesteres de la vida humana, que si son licitos, son a vezes forçosos, y Dios no los prohíbe; y estos tales no por esto se defaúcién de hallar este tesoro del Reino de los cielos, porque es Dios tan liberal en darle, y tambien contentadiço, que ya que estos no ocupan sus pensamientos todos en buscar este tesoro, cõ poco que ofrezcan de su parte, con las reliquias de los pensamientos, con vnos desseos firmes de alcançar los bienes del cielo, que son como reliquias y sobras de los demas pensamientos, con estos se contenta y se da por pagado, y les hara entriega deste tesoro, y hara reliquias de esta poquedad, y seran para su Magestad de gran precio y estima, y le celebraran vna gran fiesta, y dia de placer, *& reliquias cogitationum diem festũ agent tibi.* Y aun quiza por esto (dize el S. Augustin tract. 2. 4. in Ioann.) despues que Christo N. R. hizo aquel combite grandioso en el monte donde hartó cinco mil hombres, sin niños y mugeres q̄ por todos serian quinzemil, como dize S. Vicente Ferrer, mandò a los Apostoles que recogiesen y guardassen los mēdrugos que les auian sobrado a los que estauan hartos y satisfechos, para dar a entender, que para Dios, de lo bueno no ai nada de sechãdo. Quieto dezir (dize el santo) que si despues de auerles dado a los cuidados de las cosas temporales, en que la carne y sangre te an puesto, su refaçion, sobrare algun mendrugillo de vn buen desseo para Dios, no ayas miedo que le deseche, antes le recibira en precio, para darte el tesoro del cielo. Isaias cap 55. dixo vnas palabras admirables a este proposito; *omnes sitientes venite ad aquas, & qui non habetis argentum prope rato emite & comedite venite emite absque argento, & absque ulla commutatione vinum & lac.* Compara el Reyno de los cielos, al agua, porque no ai cosa mas comun, ni mas a la mano que ella, para dar a entender quan a la mano tenemos los bienes del

D. Aug.
tract. 24.
in Ioann.

S. Vicent.
Ferrer. ser.
de Dom.
4. quadr.

Isai. 55.

del cielo, y quan faciles son de hallar. Haze pues el Profeta, officio de corredor del Reyno de los cielos, en nombre de la persona de Christo (como nota Forevio) y dize assi: Todos los que etiais sedie
 tos del agua de la vida, venid, comprad, y hartaos: y los que no ten
 neis oro ni plata, venid tambien y comprad sin precio alguno. No
 entiendo esto, pues sino tienen oro ni plata, ni moneda de Rey, co
 mo an de comprar? Responden a esta dificultad los Padres S. Gre
 gorio Nazianzeno, oratione in sanctum Baptisma, y Clemente
 Alexandrino in exortatoria ad gentes: *Omiram beneficentia cele
 ritatem hoc bnum solo voluntatis precio emendum tibi proponitur, app
 etionem ipsam Deus ingentis pretij loco habet.* O gran liberalidad y lar
 guezza la de nuestro Dios, pues tiene tanta gana de comunicarnos
 los bienes del cielo, y aquel agua que salta hasta la vida eterna, que
 quando el caudal del hombre es tan corto, que no se estiende a mas
 que a deseos, se contenta Dios con que tenga sed desta agua, y
 con que tenga voluntad de comprarla, esta sed y esta voluntad, y es
 tos deseos los recibe a cuenta, como si fueran vna cosa de grande
 precio y estima, y por ellos nos comunica los tesoros del cielo,
 mirad si cuestan bien baratos, pues se dan solo por tener gana de
 comprarlos. Y assi dixo el Real Profeta Dauid, en el Psalmo 55. a ef
 re proposito, *pro nihilo saluos facies illos*, y o Señor, é hecho el compu
 ro y el tanteo de lo que vuestra Magestad le da al hombre, haciendo
 le participante de sus tesoros: y de lo que el hōbre ofrece de su par
 te, y despues de liquidada y sacada en limpio la cuenta, hallo q̄ aque
 llo es tanto; y esto tan poco, y le sale tan barato el tesoro del
 Reyno de los cielos, que le viene a estar de balde, *pro nihilo saluos
 facies illos*. Pues no le piden mas que aque'lo que puede ofrecer por
 este tesoro, *abiit & vendedit omnia, que habuit, &c.*

*Forer. in
 Commem.*

*S. Grego.
 Naz. or.
 in sanctis
 Baptism.
 Cle. Ale.
 in exorta
 tor. ad gē
 tes.*

Psal. 55.

De mal se me haze despedirme del Euāgelio, pero las alabāças d̄la
 gloriosa santa Ana nos estā llamādo cō justissima razō, y no sé qual
 alabāça le quadre mejor, o el auer sido el campo dor se hallaron
 y repartidola entre pobres (como afirma el Padre san Geronimo),
 para hallar este tesoro; o el auer sido el campo dor se hallaron
 los preciosisimos tesoros, Maria Señora nuestra, y CHRISTO
 nuestro Redemptor. La tierra que lleua oro (dizen los naturales,
 y lo enseña la experiencia) es estéril, y la señora santa Ana lo fue;
 porque en sus entrañas milagrosamente se au. de criar aquel

*S. Hiero.
 in lib. de
 vita eius.*

oro preciosíſſimo de Maria, de adonde pienſo tomar argumento para ponderar la grandeza deſta ſanta, que es auer ſido madre de Maria y aguela de Ieſus.

Eſth. 10. En el lib. de Eſter cap. 10. y 11: refiere la ſagrada Eſcritura, q̄ Mar docheo ríó de aquella Reyna. tubo vn ſuãõ miſterioſo; parecióle q̄ via vna fuentezica pequeña; la qual dentro de vn breue rato, arrojó de ſí vn Rio caudaloſo: *fons paruus, qui creuit in fluum*; y de eſte Rio ſalio vn ſol hermoſíſimo, con cuyos reſplandientes rayos ſe ahuyẽ taron las tinieblas de la noche, y ſe retiraron los draçones feroces a ſus aluergues y eſtancias. Eſta fuentezica podemos dezir, que es la Señora ſanta Ana, pequeña por ſu profundíſſima humildad: deſta fuente pequeña ſalio de madre aquel rio caudaloſo de dones, gracias, prerogatiuas, excelẽcias, perfecciones y primores que ay en el cie lo y tierra, que es Maria S. N. y deſta fuente, y deſte rio, ſalio el Sol de Juſticia Chriſto, *in lucem ſolemque conuerſa eſt*, el qual con los rayos y reſplandores de ſu diuinidad, deſterró las tinieblas de la ignorancia, que eſtauan eſparcidas por el mundo, y ahuyentó y retiró a los draçones infernales, que ſon los demonios.

Monarc. Más: en la Monarchia Ecleſiaſtica lib. 28. cap. 9. ſe refiere, que **Ecll. lib.** vna muger llamada Edgina, ſoñó que de ſu vientre nacia la Luna, y **8. cap. 9** deſpues pario del Rey Eduardo de Saxonia, a Aldeſtano, q̄ fue Rey iluſtriſſimo de los Saxones, dicha celebrada en las historias humanas; pero biẽ inferior a la de la iluſtriſſima aguela de Chriſto, la ſeñora ſanta Ana, pues de ſus retretes maternas nacio la Luna, que es la **Cant. 6.** Virgen ſantiſſima, *pulcra vt luna*, que deſpues por obra del Eſpiritu ſanto, concibio y pario al hijo de Dios, Rey de Reyes, y Señor de Señores.

Plin. l. 7. Más: pone Plinio por exemplo de ſuma felicidad, concebir hija **cap. 4 1.** con tal eſtrella, que venga a ſer eſpoſa de Rey; pero echa el ſello a la buena dicha, cõ lo q̄ añade en el lib. 7. ca. 4 1. de vna matrona dichoſíſſima, a quien por auer tenido vna feliz hija, la pone por exemplo de ſuma felicidad. intitulado aſſí el capitulo, *De felicitate ſumma*, y luego dizc: *vna ſammarum in omni euo Lacedemonia reperitur, que Regis filia, Regis uxor, Regis mater ſuit*. Haſta aqui pudo llegar la felicidad deſta matrona, que fue parir vna hija tan ſingular en todos los ſiglos y edades, que fue hija de Rey, eſpoſa de Rey, y madre de Rey: lo qual bien pōderado, engrãdece a la ſeñora ſanta Ana, cuya dicha y feli-

y felicidad excede a la de aquella matrona, con muchas v̄tajas, pues cōcibió cō tā dichosa estrella vna hija, q̄ es la Virgen santissima Maria Señora nueſtra, tan singular en todos los siglos y edades: *una ſœ. minarum in omni euo*, que fue hija de Rey, *que Regis filia*, pues fue hija del Padre Eterno: Esposa de Rey, *Regis vxor*, pues fue esposa del Espiritu ſanto. Madre de Rey, *Regis mater*, pues fue madre del Hijo de Dios. Veis aqui la ſuma felicidad que dize Plinio: dichoso parto, y dichosa madre, pues nos vi. o a dar tal Hija.

Aca en el mūdo parece que ſe tiene por un cierto genero de açar el parir hija, pues para ſignificar la buena o mala nucua, ſolemos dezir: es hijo o hija; y dize con eſto el refran comun; mala noche y parir hija. Como quien dize, vn mal de ſpues de otro. Todas las mugeres deſſean tener hijos, porque dize el Espiritu ſanto, *Eccl. 36. omnem masculum excipiet mulier*. Por q̄ las hijas ſon malas de dotar, y peores de guardar. Pero para dar a entēder el Espiritu ſanto, q̄ aūque *Eccl. 36. esta regla es tan general, tiene excepcion en la Virgen santissima, dixó, sed est filia melior filio & filia*: pero ai hija que vale mas que hijo e hija, y eſta es la Virgen santissima, hija de la glorioſa ſanta Ana, cuya dicha fue tan singular, que fue madre de quien lo fue de Dios. De Olimpias madre de Alexandro magno, refieren las historias, q̄ quando ſirmaua, no ſe intitulaua Reyna, ni ſeñora de eſtados, ſino dezia; *Olimpias mater Alexandri*, Olimpias madre de Alexandro: q̄ fue vn gloriarse de tener tal hijo como Alexandro, que el ſolo baſtaua para engrãdecerla. De la meſma ſuerte, ſi queremos ſaber quiẽ es la ſeñora ſanta Ana baſte para q̄ quede conócida ſu grandeza, de zir que es madre de Maria Madre de Dios, y aguela del miſmo Dios. Y ſi la Igleſia Catolica, para encarecer las grandezas de la Virgen, ſe acoge como a ſagrado, diziendo; *de qua natus est Iesus, qui vocatur Chriſtus*, eſta eſta Señora que de ſus puriſſimas entrañas nacio el Hijo de Dios encarnado; aſi de la ſeñora ſanta Ana podemos dezir que es tanta ſu grandeza, que *de qua nati ſunt Maria & Iesus*, que de ſus retreros maternos nacio la Virgen Maria, y deſta Señora nacio Chriſto N. R. ſu hijo, y nieto de la ſeñora ſanta Ana.

Concluamos, diziendo lo que el otro Orador, que hironjando le a Philipo Rey de Macedonia, de ſpues de auer pōderado ſu eſfuerzo, valentia, generoſidad y largueça, conchuyó diziendo: *Sereniſſimo Principe, ſi tus hechos valerosos, las batallas vencidas, los Rei-*

24
nós conquistados, los enemigos auassallados: tus vassallos obligados te engrandecen, subliman y ensalçan; mucho mas que todo esto se cifra en vna palabra, y es que basta saber que eres padre de Alexandro: *hoc vnum sufficiat, filium habuisse Alexandrum*: así le podemos dezir a la señora santa Ana. Aunque es verdad santa gloriosa, que vuestra humildad, vuestra caridad, vuestra oracion, vuestra santidad, &c. os ensalçan y engrandecen tanto: pero *hoc vnum sufficiat*, basta para echar el sello a vuestras alabanças, dezir que sois madre de Maria, y aguela de Iesus, autor de la gracia, y repartidor de la gloria, &c.

☞ Sub correctione sancte Romana Ecclesie. ☞